

## 51 Salón de Otoño

Centro Cultural de la Villa  
Plaza de Colón

Hasta el 31 de diciembre  
De 11 a 13,30 y de 17,30 a 21



«Vendedora de muñecas», de Teodosio Manzano. Este pintor obtuvo el premio especial Reina Sofía, máximo galardón del Salón de Otoño

A lo largo de sus cincuenta y una ediciones, este curioso Salón, reliquia (por su orientación y su solera) del pasado, ha totalizado la suma de sesenta y ocho galardones a repartir entre medallas, premios y honores. Claro que nunca han coincidido éstos, sino que algunos fueron desapareciendo y otros naciendo; pero, de todas maneras, no es escaso el número de los otorgados este año: treinta y cuatro. La mitad justa. No debemos asombrarnos de ello, pues el número de obras expuestas es el mayor de cuantos se conceden en España: nada menos que doscientas ochenta y ocho. Salón, pues, numeroso y difícil de «ver» en una sola visita; Salón abigarrado, en cierto modo, pues al número de concurrentes se suman los alumnos de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando (que pasan de cuarenta) y los «artistas invitados» que este año no son muchos. Difícil también la tarea del Jurado de siete miembros que, en las distintas especialidades y secciones, han de realizar una considerable «criba» hasta dejar los «justos».

Que han sido, en esta convocatoria, los siguientes: premio especial Princesa Sofía, Teodosio Manzano; medalla Eduardo Chicharro, Francisco Arjona; medalla Mateo Inurria, desierta; medalla Prados López, Francisco Romero Solana. En la sección de pintura ha sido primera medalla Agustín Alegre; segundas, Fernando de Marta y

José Antonio Cía; terceras, Hans-Dieter Zingraff, Emilio Pina Lupiáñez y Katsumi Tsue; menciones de honor, Ramón Pérez López y Obdulio Fuertes. En la sección de acuarela, primera, segunda y tercera medallas, a Josefina Muñoz, Jesús Infante y Fernando Pezzi, respectivamente, y mención de honor, a Zarranz. En escultura, las tres medallas fueron para Remigio Soler López, Carmelo de la Fuente y Rosa Menguíbar.

En dibujo y grabado, las medallas fueron, respectivamente, para Blas Villa Fernández, José Manuel Ballester e Isabel Jurado, y la primera medalla de grabado, para Daniel Gil Martín.

Los premios «varios» fueron once. Los del Ayuntamiento de Madrid, a Francisco Arjona e Isidoro Herranz Constenla; El Corte Inglés, a Rafael Aguilera Baena; Galerías Preciados, a Esperanza Huertas; María Reneses, a Matías Castro Moreno; Leonardo Martínez Bueno, a Remigio Soler López; Santiago de Santiago, a Eugenio López Bertrón; Sala Macarrón, a Fernando Pezzi Peñalver; Fer Suar, a Guillermo Rodríguez Mingorance; Luis Ruiz Vargas, a Emilio Pina Lupiáñez, y Galería Xaloc, a Antonio Reinaldo. Es decir, que Arjona, Soler López, Pezzi Peñalver y Pina Lupiáñez han sido doblemente galardonados, hecho bastante frecuente en el Salón de Otoño.

Es de destacar la presencia de bastantes nombres consagrados junto a los «noveles» y los estudiantes de Bellas Artes.

## Eduardo Gamboa

Galería Kreisler  
Serrano, 19

Hasta el 31 de diciembre  
De 10,30 a 13,30 y de 17 a 21

EDUARDO Agustín Gamboa (Madrid, 1925) es hoy, sin duda, uno de los mejores representantes (si no el mejor) del «naïf» español. Y lo es porque su «ingenuismo» aparente esconde mucha sabiduría de dibujante y componedor de ambientes. Tanto que, en ocasiones, recuerda las escenas miniadas de los «Libros de Horas» y (como no) aquellas, llenas de vida, de Brueghel. Esto es algo digno de tenerse en cuenta, pues generalmente se considera al pintor «naïf» como un aficionado que desconoce las reglas, las normas y las técnicas de la pintura y que sólo se preocupa de trasladar al lienzo su visión, elemental y graciosa, del mundo. Gamboa toca, por supuesto, la temática pueblerina, el campo y los campesinos, inmersos en una Naturaleza domesticada, ordenada y llena de belleza. Pero tanto en estos temas como en los deportivos, los náuticos y hasta el bodegón al aire libre, la calidad del dibujo confiere a las pequeñas figuras que se mueven en estos ambientes, nevados o florecidos, una gracia singular. Presenta ahora treinta y seis cuadros, en su sexta



«Labor de trilla», de Gamboa

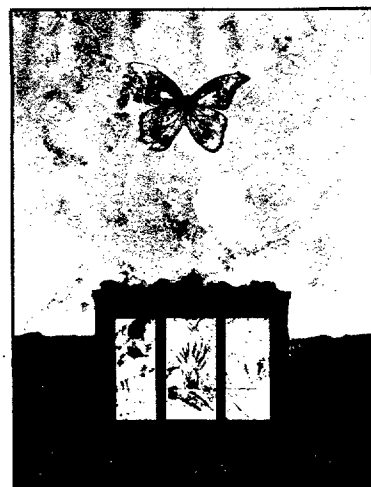
individual madrileña, en la Galería Kreisler, a donde viene puntualmente cada dos años con su carga de sueños perfectos, con sus ciclos estacionales que pasan por el oro de la trilla, la plata del bosque nevado, el dorado otoñal y el verde policromo de la primavera. Ciclos en los que se agitan y laboran, como hormigas afanosas, sus ejércitos de trabajadores del campo. Y entre tanta agitación, la geometría de los edificios, de los horizontes, de las montañas y las hileras de árboles disciplinados ponen el contrapunto de calma en la agitación. Cada cuadro de Gamboa es un mundo, un microcosmos que permite la contemplación despaciosa y detallada, el regalo de un espectáculo grato.

## Cinco grabadores

Sala del Ateneo  
Santa Catalina, 10

Hasta el 31 de diciembre  
De 17 a 21

LA tercera exposición de la nueva época del Ateneo es, también, una muestra colectiva de artistas jóvenes. Pero esta vez se trata de cinco grabadores, los cinco pasados por la Escuela (o la Facultad) de Bellas Artes de Madrid, de distintas tendencias y orígenes. Eduarda Aparicio, por ejemplo, nació en Castro del Río, Córdoba, y busca, con tonalidades logradas en la misma plancha, representar un mundo cotidiano y onírico al mismo tiempo, en el que la desolación y el vacío están tanto en los ambientes como en los personajes. Clara Gangutia (San Sebastián, 1952), como sus compañeros, ingresó en Bellas Artes a finales de los años sesenta y se inclina a la investigación de la fotografía: sus paisajes urbanos y sus escenas son claramente fotográficas, burilados con gran pulcritud y muy interesantes. Roberto González Fernández (Monforte de Lemos, Lugo, 1948), presenta un tipo de grabado-ilustración, de libro ilustrado, con tintas fuertes y fuerte estampación; un género clásico. Eduardo López Arigita (Madrid, 1947) está, en cambio, más próximo a las nuevas corrientes de



Grabado de Eduarda Aparicio

grabado, del realismo nuevo, que utiliza la composición clásica a los ambientes y las arquitecturas actuales, propias de un mundo desolado. César Luengo (Madrid, 1948) es el poeta de los jardines umbríos, de los paisajes vistos desde la ventana o el ventanal, con suave colorido en ocasiones y siempre delicado. Conjunto de gran variedad y riqueza el de estos grabadores con talento.